

Sociología rural y de la agricultura: nuevos avances en investigación social de los campos de la globalización agroalimentaria

EDICIÓN A CARGO DE

ANDRÉS PEDREÑO Y CARLOS DE CASTRO

COLECCIÓN ACADEMIA

57

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas



Sociología rural y de la agricultura: nuevos avances en investigación social de los campos de la globalización agroalimentaria

Edición a cargo de
Andrés Pedreño y Carlos de Castro

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Consejo Editorial de la colección Academia

DIRECTOR

José Félix Tezanos Tortajada, *Presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas*

CONSEJEROS

Antonio Alaminos Chica, *CIS*; Luis Enrique Alonso Benito, *Universidad Autónoma de Madrid*; Antón Álvarez Sousa, *Universidade da Coruña*; Antonio Ariño Villarroja, *Universitat de València*; Luis Ayuso Sánchez, *Universidad de Málaga*; Ángel Belzunegui Eraso, *Universitat Rovira i Virgili*; Joaquim Brugué Torruella, *Universitat Autònoma de Barcelona*; Verónica Díaz Moreno, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Arantxa Elizondo Lopetegui, *Universidad del País Vasco*; Javier de Esteban Curiel, *Universidad Rey Juan Carlos*; José Ramón Flecha García, *Universitat de Barcelona*; Silvia García Ramos, *CIS*; Margarita Gómez Reino, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Carmen González Enríquez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Teodoro Hernández de Frutos, *Universidad Pública de Navarra*; Gonzalo Herranz de Rafael, *Universidad de Málaga*; Alicia Kaufman Hahn, *Universidad de Alcalá*; Lourdes López Nieto, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Antonio López Peláez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Violante Martínez Quintana, *CIS*; Araceli Mateos Díaz, *Universidad de Salamanca*; Almudena Moreno Mínguez, *Universidad de Valladolid*; Laura Ponce de León Romero, *CIS*; Gregorio Rodríguez Cabrero, *Universidad de Alcalá*; M.ª Belén Romero García, *CIS*; Olga Salido Cortés, *Universidad Complutense de Madrid*; Eva Sotomayor Morales, *Universidad de Jaén*; Benjamín Tejerina Montaña, *Universidad del País Vasco*; Antonio Trinidad Requena, *Universidad de Granada*.

SECRETARIA

M.ª del Rosario H. Sánchez Morales, *Directora del Departamento de Publicaciones y Fomento de la Investigación, CIS*

Sociología rural y de la agricultura: nuevos avances en investigación social de los campos de la globalización agroalimentaria / edición a cargo de Andrés Pedreño y Carlos de Castro. – Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2025
(Academia; 57)

1. Sociología del trabajo 2. Investigación social 3. Economía agraria
316

Las normas editoriales y las instrucciones para los autores pueden consultarse en:
<https://www.cis.es/publicaciones/coleccion/academia>

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

Colección ACADEMIA, 57

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado
<https://cpag.mpr.gob.es/>

Primera edición, julio 2025

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS
Montalbán, 8. 28014 Madrid
www.cis.es

© Los autores

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

NIPO (papel): 146-25-007-1 NIPO (electrónico): 146-25-008-7
ISBN (papel): 978-84-7476-947-0 — ISBN (electrónico): 978-84-7476-948-7
Depósito Legal: M-6246-2025

Fotocomposición e impresión: Editorial MIC



Para la impresión de este libro se ha utilizado papel con certificación FSC, ECF y PEFC.
Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.

Índice

INTRODUCCIÓN. Andrés Pedreño y Carlos de Castro	5
BLOQUE I. TEORÍAS Y ENFOQUES.	13
1. LA SOCIOLOGÍA RURAL Y DE LA AGRICULTURA: NUEVAS CUESTIONES Y DEBATES. Andrés Pedreño, Germán Quaranta y Carlos de Castro.	15
2. «CUESTIÓN AGRARIA» E HISTORIA AGRARIA CONTEMPORÁNEA: ALGUNAS PRE- GUNTAS PARA LA REFLEXIÓN. Alba Díaz Geda	65
BLOQUE II. GLOBALIZACIÓN, TERRITORIO Y DIVERSIDAD PRODUCTIVA DE LA AGRI- CULTURA EN ESPAÑA	87
3. LA AGRICULTURA EN LAS CADENAS GLOBALES AGROALIMENTARIAS. PLATAFOR- MAS AGROEXPORTADORAS EN EL SUR DEL NORTE (1975-2018). Manuel Delgado Cabeza	89
4. EL IMPARABLE PROCESO DE «MIGRANTIZACIÓN» DEL TRABAJO AGRÍCOLA EN LOS ESTADOS DEL CENTRO GLOBAL. LA COVID-19 COMO EXPERIMENTO NA- TURAL. Yoan Molinero	117
5. GOBERNANZA, ACCIÓN COLECTIVA Y ASOCIACIONISMO AGRARIO. VIEJOS Y NUEVOS MODELOS DE GOBERNANZA EN LA AGRICULTURA ESPAÑOLA. Eduardo Moyano	145
6. DESAGRARIZACIÓN, DESPOBLACIÓN Y TRANSFORMACIONES DE LOS MERCADOS DE TRABAJO RURAL. Luis Camarero y Julio A. del Pino.	169
7. TENSIONES ENTRE LO AGRARIO Y EL TURISMO POR LA DISPUTA EN TORNO A LA APROPIACIÓN DEL TERRITORIO: ESCENARIO DE EMERGENCIA DE NUEVOS DIS- CURSOS RURALISTAS. Xavier Ginés y Vicent A. Querol	191
8. AGRICULTURA Y REPRODUCCIÓN SOCIAL: LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS FAMI- LIARES ENTRE LA VIABILIDAD ECONÓMICA Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA. Susana Narotzky, Patricia Homs y Bibiana Martínez	215
9. ¿CONTAMINANTES PARA SER ECONÓMICAMENTE VIABLES? DOBLES VÍNCULOS Y CONTRADICCIONES EN EL MUNDO AGRARIO. Marina Requena-i-Mora y Marc Barbeta-Viñas.	237
BLOQUE III. AGRICULTURA Y CALIDAD: PRODUCCIÓN, TRABAJO Y SISTEMAS ALTERNATIVOS.	267
10. GOBERNANZA, SISTEMA DE CALIDAD Y COOPERATIVISMO EN EL SECTOR HOR- TOFRUTÍCOLA VALENCIANO. EL CASO DE LA RIBERA DEL XÚQUER. Francisco Torres Pérez y Yaiza Pérez Alonso	269
11. EL PLAN DE RESPONSABILIDAD ÉTICA Y LABORAL DE LA PATRONAL DE LOS FRU- TOS ROJOS EN HUELVA ¿UNA ALTERNATIVA LOCAL DE CERTIFICACIÓN? Juana Moreno, Alicia Reigada y Carmen Mozo.	289
12. LA BUROCRACIA NEOLIBERAL TOMA EL MANDO DE LA RECONVERSIÓN AGRA-	

RIA: EXPULSIONES, ESTRATEGIAS DE DIFERENCIACIÓN Y DESIGUALDADES ENTRE AGRICULTORES. Miguel Ángel Sánchez, Andrés Pedreño y Carlos de Castro . .	311
13. «NO HAY NADIE QUE LO HAGA MEJOR QUE NOSOTROS». LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA CALIDAD EN EL SECTOR HORTOFRUTÍCOLA DE LA REGIÓN DE MURCIA. Isabel Cutillas, Natalia Moraes y Antonio J. Ramírez	335
14. CERTIFICANDO LA AGROECOLOGÍA: TRAZANDO LÍMITES CON LA AGRICULTURA ORGÁNICA. Francisco Garrido-Garza, Allison Marie Loconto e Ivan Dufeu . .	357
15. DISPUTANDO VALORES EN LA VERDE: UNA COOPERATIVA AGROECOLÓGICA EN ANDALUCÍA. Peter Luetchford	381
ÍNDICES DE TABLAS, CUADROS Y GRÁFICOS	401
NOTA BIOGRÁFICA DE AUTORES/AS	405

8. Agricultura y reproducción social: las explotaciones agrarias familiares entre la viabilidad económica y la reproducción de la vida

Susana Narotzky¹, Patricia Homs² y Bibiana Martínez³

8.1. INTRODUCCIÓN

Este capítulo aborda la situación de explotaciones agrarias familiares, pequeñas y medianas, tanto en la agricultura industrial como en el sector agroecológico. Exploramos la reproducción social teniendo en cuenta los marcos globales económicos y políticos que crean las condiciones de posibilidad de la toma de decisiones a otras escalas. Al mismo tiempo, analizamos la reproducción social en el ámbito de las prácticas de proximidad que plantean las necesidades y deseos –materiales y simbólicos– de una vida lo mejor posible para las generaciones presentes y futuras. Estas dos dimensiones interactúan y se modifican con la intermediación de diversas instituciones políticas, sociales y culturales que regulan legal o moralmente el ámbito de la deliberación, de la justificación y de la toma de decisiones.

Esta triple dimensión escalar permite analizar y comparar las prácticas de diferenciación social –género, edad, etnia, raza, clase– al interior y en los márgenes de las explotaciones agrarias familiares y entenderlas como procesos conectados de reproducción social de la explotación agraria y de la familia en contextos político-económicos concretos. Permite, además, comparar distintas formas de «agricultura familiar» –conectada con la agroindustria o agroecológica– tanto desde el punto de vista de su posicionamiento en el mapa de la viabilidad económica agraria como en relación con las economías morales que las sustentan. La reproducción social en la agricultura desvela la complejidad de los regímenes de significación y valoración que operan en la producción y reproducción de los recursos materiales y simbólicos que sustentan la vida social.

Nuestro abordaje de estas problemáticas se hace desde la perspectiva antropológica que considera simultáneamente el detalle de la cotidianidad, las relaciones sociales tal como podemos observarlos en la práctica, los discursos y valoraciones de las personas con las que interactuamos en el contexto del

¹ Universitat de Barcelona.

² Universitat de Barcelona.

³ Universidad de Santiago de Compostela.

trabajo etnográfico. Sin embargo, nos interesa entender la relación de estas prácticas cotidianas con las fuerzas sociales, culturales, políticas y económicas que estructuran el campo de acción y crean las condiciones de posibilidad de ciertas relaciones mientras obstaculizan otras (Thompson, 1978; Bourdieu, 2003). Pensamos que estas fuerzas de orden estructural están siempre presentes en las relaciones sociales que se dan en un lugar concreto, en un momento específico, entre personas particulares, incluso en la intimidad de los hogares o en el lugar de trabajo. Es lo que Doreen Massey (1994) ha definido como un sentido global del lugar, para capturar esa dimensión escalar de las interacciones y acontecimientos localizados y concretos.

Metodológicamente, nuestra reflexión está basada en estudios etnográficos intensivos y longitudinales, en los que hemos utilizado tanto la observación participante –residiendo por largos periodos de tiempo en los lugares de observación e interactuando en la cotidianidad de las vidas de las personas– como el material de archivo, fundamentalmente los informes y memorias de distintas administraciones locales, autonómicas y nacionales, así como noticias de prensa e información accesible en la red y en foros sociales tanto de agricultores y cooperativas, como de distribuidores, activistas e instituciones. El material etnográfico incluye el diario de campo que recoge el día a día de las estancias largas, así como entrevistas semi-dirigidas o informales a menudo grabadas y transcritas, aunque no siempre, y interlocuciones en contextos de vida cotidiana compartida que no fueron grabadas sino anotadas en el diario de campo. Todos estos materiales han sido debidamente analizados, y se ha prestado una atención particular en situarlos en su contexto histórico.

Nuestro análisis analiza material etnográfico de dos casos recientes: la ganadería de producción láctea familiar en Galicia (Bibiana Martínez) y los proyectos agroecológicos en Catalunya (Patricia Homs), y recupera material con fines comparativos de una investigación etnográfica realizada en un periodo anterior en la comarca de les Garrigues, Lleida (Susana Narotzky, 1985-1986). Cada uno de estos estudios de caso se imbrica en acontecimientos históricos importantes que presionan a las explotaciones agrarias familiares en determinadas direcciones, enmarcando las condiciones de posibilidad de las personas involucradas en estos procesos de reproducción social, tanto de reproducción de las explotaciones agrícolas o ganaderas (su viabilidad económica) como de reproducción de las familias ligadas a estos ingresos económicos para su subsistencia y para el cumplimiento de unas expectativas socioculturales de vida, como, finalmente, para la reproducción de unos valores definidos como parte de sus aspiraciones identitarias, una economía moral de esfuerzo colectivo, de cuidado de la tierra, de proximidad con un entorno «rural», con unas ideas de sostenibilidad o de servicio a la comunidad.

El caso de las explotaciones familiares que producían aceite de oliva en Les Garrigues (Lleida) coincide con los preparativos para la entrada de España en la Comunidad Económica Europea, expresada en la amenaza de reducción de hectáreas plantadas de olivos por sobreproducción de aceite en la CEE y, sobre todo, en la desaparición de cultivos y productos no «competitivos» en el Mercado Común, es decir, aquellos con baja productividad o calidad. El caso de la producción

familiar lechera en Galicia en la segunda década del siglo XXI, coincide con el final de las cuotas de la PAC y con el control de precios por parte de cárteles de la industria láctea que crean oligopsonios fácticos y la bajada de precios en un contexto de incremento de los costes de insumos y de calidad. Finalmente, se presenta el caso de los proyectos agroecológicos en Catalunya. En los últimos veinte años, se han multiplicado las experiencias de producción y consumo agroecológicas en esta comunidad autónoma, coincidiendo con la creciente sensibilidad hacia la sostenibilidad ecológica y la importancia de mantener la biodiversidad, y con la conciencia de la toxicidad de los pesticidas para la salud por parte de consumidores e instituciones. Además, coincide con una creciente predisposición de jóvenes procedentes de contextos urbanos para crear o participar en proyectos cooperativos de producción agroecológica en un entorno rural, ya sea por convicciones ideológicas de vivir de forma más saludable, sostenible, o altercapitalista, o bien por dificultades de incorporarse a un mercado de trabajo en recesión a partir de 2007.

8.2. CASO 1: EXPLOTACIONES FAMILIARES, LES GARRIGUES (LLEIDA)

A mediados de los años ochenta, Susana Narotzky realizó su primer trabajo etnográfico en una zona de secano productora de aceite de oliva de Les Garrigues, comarca de la provincia de Lleida. Allí pudo observar cómo la viabilidad de la explotación familiar estaba estrechamente vinculada a la fabricación de prendas de vestir en un entramado de fábrica dispersa en la que pequeños talleres y trabajo femenino a domicilio producían para importantes marcas internacionales. El principal hallazgo de la etnografía fue la contradicción existente entre la producción por parte de la explotación familiar agraria de un producto que necesitaba ser competitivo (el aceite de oliva) y la capacidad de mantener al grupo doméstico familiar cuyos miembros constituían la principal fuerza de trabajo agrícola. Esta contradicción ponía en riesgo la reproducción de las generaciones futuras a través de la explotación y forzaba a la búsqueda de ingresos complementarios, como el trabajo de los jóvenes durante las temporadas turísticas en la costa en verano o en los pirineos en invierno. La pluriactividad de las explotaciones agrarias familiares no era una novedad en la zona y entroncaba con fenómenos como el trabajo temporal a jornal en la zona frutícola de la huerta leridana y la emigración de las jóvenes solteras a las zonas urbanas como servicio doméstico. Esta diversificación de los ingresos de las explotaciones familiares ya tenía como objetivo apoyar la reproducción de las «casas» —esa unidad productivo-reproductiva— mediante la suma de ingresos provenientes de fuera de la explotación o bien mediante la reducción de gastos reproductivos con la ausencia de miembros de la familia. La expresión de los ancianos y ancianas que explicaban estas pautas era que en cualquier caso «todos trabajaban para la casa».

Sin embargo, durante el periodo de trabajo de campo, se pudo observar cómo esa unidad productivo-reproductiva que el concepto de «casa» expresaba, se estaba escindiendo progresivamente. Por un lado, la explotación agraria era considerada cada vez más como una empresa económica que respondía a consideraciones de coste-beneficio. Por otro lado, la «familia» aparecía crecientemente como el lugar de la reproducción y de los afectos, parte de una esfera de valores distinta

a los de la explotación agraria. Esta división ideológica entre producción y reproducción creaba una ambivalencia en la inversión de la fuerza de trabajo de los miembros del grupo doméstico en los diferentes procesos de producción, y daba lugar a una valoración diferencial del trabajo según el género.

La imposibilidad de reproducir la fuerza de trabajo de la explotación (los miembros del hogar ya que apenas se contrataba mano de obra externa) y al tiempo conseguir una «empresa» agrícola viable y competitiva empujó a los miembros femeninos del hogar a obtener ingresos en la confección a domicilio dentro de cadenas de subcontratación para marcas locales e internacionales que estaban en expansión (fundamentalmente, deslocalizando producción de marcas italianas y francesas gracias a las ventajas que daba la integración de España en la CEE). Estas mujeres consideraban que los ingresos que obtenían de este trabajo y que se invertían íntegramente en gastos alimentarios, algún imprevisto doméstico, o bien en el ajuar de las hijas, eran para «malgastos» individuales. Es decir, que desde el punto de vista de la «casa» eran útiles en la medida en que liberaban a la empresa de estos gastos marginales marcados como individuales (aunque fueran en su mayor parte gastos de reproducción), pero no se consideraba que contribuyeran en sí mismos al «trabajo para la casa». Así, la reproducción quedaba crecientemente separada de la explotación, feminizada y devaluada.

Esto ocurría en un contexto de creciente mecanización e inversión en nuevas tecnologías para las explotaciones y sobre todo para la cooperativa agrícola de transformación del aceite, a la que pertenecían la mayoría de los pequeños y medianos agricultores, la mayoría con propiedades de entre una y veinte hectáreas de cultivos de secano, fundamentalmente olivos (76 %). La perspectiva de la entrada en la CEE conllevaba la necesidad de incrementar la productividad y la calidad del aceite, al tiempo que se evitaba la sobreproducción —lo que llevó también a un aumento de las hectáreas de almendros mejor situadas en términos de cuotas PAC y precios—.

Este proceso resultó en el incremento de la extracción de plusvalía, tanto en la esfera de la agricultura (evitando los costes de la mano de obra familiar de los agricultores para conseguir precios competitivos y liberar ingresos para inversiones que aumentarían la productividad) como en la esfera de la fabricación de prendas de vestir (pagando salarios muy por debajo del mercado laboral regulado, con el argumento de que no era el salario principal del hogar, sino solo una mera «ayuda» a los ingresos familiares provenientes de las explotaciones, cuyo trabajo estaba crecientemente masculinizado). En ambos casos, el proceso de acumulación se basó en descontar ideológicamente —externalizar— gran parte de los costes de reproducción del trabajo familiar. Ni los ingresos agrícolas, ni los ingresos de la confección asumían reproducir la fuerza de trabajo (Narotzky, 1988). Aunque sostener y mejorar la vida de la familia (material y simbólicamente) era el objetivo de las personas que llevaban la explotación agrícola familiar o que trabajaban para las cadenas de subcontratación de la confección, la extracción de plusvalía en ambos circuitos se basaba en reducir el valor de sostener la vida. En este caso, el trabajo socialmente necesario de la reproducción se redujo no tanto a través del aumento de la pro-

ductividad, sino a través del «descuento» (sustentado ideológicamente) de los costes de reproducción de cada ámbito de producción respectivo.

Aunque la cosecha de la oliva en invierno (se comenzaba la recolección en noviembre y se terminaba generalmente en enero) y su paralela transformación en aceite en la almazara eran los momentos de mayor necesidad de fuerza de trabajo para las explotaciones, solo las grandes explotaciones (de más de 50 ha) contrataban mano de obra de fuera del pueblo. Eran cuadrillas (o *collas*) de «gitanos», a los cuales se alojaba en casetas para guardar aperos, y los agricultores decían que siempre venían las mismas familias con las que ya existía «relación» de años anteriores. Susana no logró ver a ninguna de estas personas durante las cosechas en las que participó, no aparecían por la población y probablemente no eran muy numerosos. Sin embargo, en una ocasión en la que se hablaba de los costes de la recolección se hizo mención de que no se podrían pagar todos los jornales necesarios para la recolección por el alto coste de los jornales y que por eso se usaba la mano de obra familiar al máximo (que no se pagaba), o en algunos casos las cuadrillas de «gitanos» que cobraban jornales más baratos que los jornaleros locales (agricultores con pocas tierras). En estos casos, a la explotación de la mano de obra agrícola, se unía una extracción de valor –un «descuento» del coste de reproducción– que provenía de una representación etnificada de sus necesidades reproductivas, así como de una devaluación de sus vidas (Pedreño, 1999). En estos casos, también, era la devaluación del coste de reproducción (sustentado en una ideología de la diferencia) lo que permitía al agricultor mantener una viabilidad económica.

Lo que interesa destacar en este caso es: 1) la importancia ideológica que la separación de la reproducción de la vida de la producción de mercancías tiene para la acumulación del capital, no porque permite la explotación, sino, sobre todo, porque sustenta la expropiación de energía vital; 2) los mecanismos de ambivalencia moral, como el de «trabajar para la casa» / «trabajar para la familia» / «trabajar para uno mismo», que facilitan el deslizamiento entre objetivos de reproducción y objetivos mercantiles de producción que permiten la producción de excedente; 3) la distinción de género y etnia que permite justificar implícita o explícitamente el descuento de los costes de reproducción para cierta fuerza de trabajo, permitiendo reducir los costes de la «empresa» agraria y liberar capital para su tecnificación, y 4) las formas y lugares diversos de acumulación de este excedente. Por un lado, la utilización del excedente en el ámbito de la proximidad reproductiva con su definición ambivalente como ampliación del bienestar (físico, social, simbólico) de los miembros de la familia o como fondo de inversión para la explotación. Por otro lado, en el ámbito de la reproducción sistémica, el excedente sirve a una reproducción ampliada que se justifica porque abarata los medios de consumo –amplía el acceso a los bienes y por tanto se postula como democrática–. Finalmente, en los nuevos oligopsonios de las cadenas de distribución que imponen precios a la baja –que los productores consideran «injustos» porque dificultan la reproducción de las explotaciones– el excedente se acumula como beneficios del capital.

CUADRO 8.1. *Información metodológica para el caso 1*

La investigación para este caso fue una estancia prolongada de más de un año en un pueblo de más de mil habitantes en la comarca de Les Garrigues (Lleida).

Se trató de una metodología etnográfica basada en la observación participante intensiva, ya que conviví y participé en la vida cotidiana de muchas familias, acompañando y haciendo seguimiento de sus actividades y tareas diarias. Como en toda etnografía en profundidad, la población en su conjunto fue objeto de estudio, incluyendo personas de todas las edades, clases sociales y géneros.

Además, realicé más de ochenta entrevistas formales a agricultores, miembros de la cooperativa agrícola, cosedoras, distribuidores de trabajo a domicilio, pequeños comerciantes, etc.

Se llevó a cabo un importante trabajo de archivo, recopilando y analizando la producción de los miembros de la cooperativa agraria desde su creación a principios del siglo xx hasta el momento de la realización del trabajo de campo en los años ochenta. Igualmente, se recopiló toda la información existente de los distintos padrones municipales desde principios del siglo XX hasta los años ochenta, se realizaron fichas de las variaciones de los grupos domésticos y se comparó con información oral de varias personas que completaron, explicaron y debatieron la información recogida en los padrones. Se tuvo acceso también a diarios y documentos privados, que permitieron establecer dinámicas de trabajo y salarios para un estudio temporal longitudinal.

Todo este material fue codificado y analizado con un programa informático realizado ex profeso para cruzar estos datos de tipo diverso. El programa «OLIVCLI» permitió combinar los datos cualitativos y cuantitativos y desentrañar las prácticas de reproducción social de los agricultores y sus grupos domésticos y entender los procesos de diferenciación social, enfatizando las dimensiones de edad y género.

Fuente: Elaboración propia.

8.3. CASO 2: EXPLOTACIONES FAMILIARES, GALICIA

El trabajo de campo realizado por Bibiana Martínez se llevó a cabo entre 2013 y 2015, en pequeñas y medianas explotaciones familiares productoras de leche en Galicia. Las explotaciones estudiadas, que venden su leche a grandes industrias lácteas, se ubican en el interior de la provincia de Coruña. En esta provincia, junto con la de Lugo, fue donde la especialización láctea (que tuvo lugar con la llegada de la Revolución Verde) tuvo mayor éxito en Galicia, por diversos motivos (Soto, 2002)⁴.

Cuando comienza el trabajo de campo en 2013, pero también a partir de la primera década de los años dos mil, el número de granjas familiares de pequeño y mediano tamaño no dejaba de descender (desaparecen alrededor de quince mil

⁴ Soto (2002) explica que el periodo de «posguerra agraria» pasa factura de un modo diferente a las cuatro provincias, por lo que cuando llega la Revolución Verde la adaptación a la especialización y la modernización productiva se lleva a cabo más fácilmente en unas provincias que en otras. Las provincias de Ourense y Pontevedra se verán afectadas en mayor medida por las expropiaciones de sus montes, ya que la proporción de monte vecinal era mayor. Además, en ambas, el proceso de desagrarización es mucho más rápido que en las provincias de A Coruña y Lugo: Ourense, por un fuerte proceso de despoblamiento, y Pontevedra por contar con una dimensión mucho menor en sus explotaciones.

entre la primera y la segunda década del siglo *xxi*), mientras que las de tamaño más grande (en producción y en número de cabezas) aumentaban. Durante el último año del trabajo de campo, en 2015, es cuando más claramente se manifiestan estas contradicciones y dificultades en el proceso productivo. En ese mismo año, en abril, estaba previsto que la cuota láctea impuesta por la PAC, más de veinte años antes, fuese eliminada, liberalizando así el mercado lácteo de toda Europa. En Galicia, en los meses previos, se producen importantes movimientos de cesión y alquiler de cuota láctea entre algunas explotaciones, ya que la referencia de producción para las industrias a la hora de recoger la leche iba a estar basada en la cantidad de cuota de las explotaciones justo antes de que esta desapareciese.

También, en ese mismo momento, algunas industrias comienzan a bajar el precio pagado a los productores –que ya era el más bajo de toda España–, bajo la amenaza de no recoger la leche si las explotaciones no accedían a firmar los contratos a bajo precio que pretendían imponer. Los principales sindicatos agrarios en Galicia denuncian esta situación ante la pasividad de las autoridades, tanto autonómicas como estatales, y en junio de 2015, tras la eliminación de la cuota láctea, algunas industrias comienzan a dejar de recoger la leche en varias explotaciones. Esto aumenta la tensión en el sector y el malestar desemboca en importantes protestas –en las que el «precio justo» es el principal reclamo– y también en la creación de la Plataforma por la Defensa del Sector Lácteo, para intentar buscar una solución a esta problemática (Martínez Álvarez, 2018).

Este panorama de tensión y protestas está directamente relacionado con la posición de dominio de la industria láctea en Galicia, en un contexto de constantes bajadas de precios y aumentos de costes de producción. Los ganaderos reivindican el precio justo como instrumento que expresa la demanda de una vida digna y la defensa de su medio de vida. Junto a esta reivindicación, también surge entre los miembros de estas explotaciones la percepción de «sentirse atrapados», atrapados entre el mercado y la posibilidad de mantener su medio de vida. La reivindicación del precio justo expresa esta percepción de estar atrapados.

La relación vista en el trabajo de campo entre los miembros de estas granjas y la industria láctea nos lleva a una reflexión en torno a las contradicciones del libre mercado (Edelman, 2005). Aunque, *a priori*, la relación entre ambos actores pueda parecer de libre mercado, el escenario que encontramos –en el que algunas de las industrias incluso dejan de recoger leche a los productores y los precios y las condiciones de los contratos se establecen unilateralmente por parte de las industrias, que incluso pactan los precios de forma soterrada entre ellas⁵– supone más

⁵ Las empresas lácteas llevan años realizando pactos entre ellas, que les permiten acordar precios y también repartirse las zonas de recogida de la leche como mejor les convenga. Estos acuerdos hacen prácticamente imposible que las ganaderas puedan cambiar de empresa, en caso de no estar satisfechos con las condiciones impuestas, algo que sucede a menudo en Galicia. En marzo de 2015 (justo el último mes en que está en vigor la cuota láctea), salta la noticia de la resolución del Consejo de la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC), que impone una sanción millonaria (que posteriormente se verá muy reducida) a las industrias y las operadoras de leche cruda. En este informe –cuya publicación apareció en prensa nacional a principios de 2015– se evidencia por primera vez la existencia de un intercambio directo de información sobre precios en relación con las empresas Puleva, Danone,

bien ir en contra de las reglas básicas de la oferta y la demanda. Esta situación tiene más que ver con lo que se puede considerar un oligopsonio: una situación de perturbación del libre mercado, en la que un grupo reducido de demandantes, la industria láctea en este caso, tienen poder y control sobre los precios y las cantidades. De esta manera, se da una situación de desventaja para los productores, que no tienen capacidad de negociar. La industria va a generar una diversidad de criterios en los pagos por calidad y una importante multiplicidad en primas complementarias, junto con falta de claridad en el precio base. Todo esto contribuye a que se enturbie la determinación del precio final de la leche pagado a los productores, favoreciendo la influencia de la industria sobre este precio final (Santiso *et al.*, 2003, p. 99).

La reivindicación del precio justo ha ido manteniéndose en el tiempo y estallando en crisis periódicas, cuando los precios (ya muy bajos habitualmente) bajan de forma muy acusada o cuando surgen conflictos con la industria láctea por la negociación de los contratos de precios con los productores. Actualmente, esta reivindicación continúa siendo relevante, ya que la situación de las ganaderas no ha mejorado. En 2020, algunos sindicatos agrarios denunciaron que algunas industrias estaban infringiendo el decreto incluido ese mismo año en la Ley de la Cadena Alimentaria, en el que se requiere la inclusión de una cláusula en los contratos que asegure que el precio acordado entre la industria y el productor cubre los costes de producción. Debido a la ausencia de una referencia oficial de cuáles son los costes de producción, las industrias estaban imponiendo su propio criterio bajo la amenaza, una vez más, de no recoger la leche si el productor no accedía a venderla al precio propuesto. Según el Fondo Español de Garantía Agraria, el precio medio pagado a los productores en Galicia, de enero a abril de 2020, fue de 32 céntimos de euro por litro de leche, mientras que estudios llevados a cabo por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (2019) sitúan los costes de producción en las granjas gallegas en 39 céntimos de euro.

En contraposición con el precio impuesto por la industria, el precio justo desde el punto de vista de los miembros de estas granjas se mide en términos de valor social, de modo que los beneficios de la producción permitan la continuidad de su medio de vida «en el rural»⁶, la reproducción del grupo doméstico, la reproducción de la vida. Estos hombres y mujeres tienen el deseo de combinar la producción y la reproducción, a la vez que cuidan del medioambiente según sus criterios. Utilizan expresiones como «poder hacer la vida», «ser capaz de vivir» o «ser con el ciclo de la vida». Para ellos, este deseo choca con las necesida-

Lagasa, Lacatalis y Lence (entre otras). Además, se pone de manifiesto que estas empresas pactaban el importe que se les pagaría a las ganaderas, y que llevaban a cabo entre ellas un reparto del mercado.

⁶ El término «rural» para los miembros de estas granjas significa poder combinar la producción y la reproducción a un tiempo, vivir de la agricultura en el campo, en una aldea. Asocian este hecho (vivir en una aldea) a un modo de vida particular, opuesto al urbano (en términos de tranquilidad, proximidad en las relaciones comunitarias y de vecindad, contacto directo con la naturaleza). Paradójicamente, con la reivindicación del precio justo también aparecen elementos que indican el deseo de tener una calidad de vida y un consumo semejante al de la clase media urbana (poder tener tiempo libre y de ocio, adquirir bienes de consumo o pagar los estudios superiores de sus hijos).

des de la agroindustria, por lo que manifiestan constantemente sentir cómo la economía de mercado, respaldada por políticas públicas como las de la PAC, pero también por las estatales y autonómicas, les fuerza a priorizar la producción agroindustrial y a intensificar su producción. Esta tendencia supone en muchos casos expulsar a los que no pueden alcanzar las cotas de productividad necesaria y se ven obligados a cerrar sus granjas. En los casos en los que puedan continuar, la presión hacia el aumento de productividad les va a forzar a implementar prácticas que pueden dañar el medioambiente.

El proceso de liberalización económica que afecta a estas granjas familiares desde el inicio de la especialización láctea, acompañado de la penetración de empresas transnacionales y de la agroindustria en general, conlleva también una progresiva dependencia tecnológica y financiera. El proceso productivo de las explotaciones sufre una importante intensificación y mecanización. En las de producción láctea, se hace patente, sobre todo a partir de la década de los años noventa del siglo xx, cuando, coincidiendo con la entrada del Estado en la Unión Europea, se establecen programas para implantar biotecnologías de mejora genética del ganado y también de la calidad de la propia leche (Martínez Álvarez, 2018). En muchas ocasiones, sin embargo, los miembros de estas granjas, a pesar de haber aceptado y accedido al uso de estas tecnologías, no «creen» en los beneficios de las mismas. Las consideran caras, impuestas, y un elemento comercial que beneficia más a empresas multinacionales. Continúan utilizándolas porque consideran que es el único modo (impuesto) de continuar con su medio de vida.

La visión de estos ganaderos y ganaderas, junto con su situación, parece apuntar a estas biotecnologías como amplificadoras de desigualdades (Otero y Peachlaner, 2008). Tanto la aplicación de las biotecnologías para la mejora genética del ganado, como la calidad del producto tienen un efecto directo sobre el precio pagado a los productores, no solo de la leche, sino también del propio ganado. Pero, además, la propia aplicación de estas tecnologías y la búsqueda de la calidad suponen unos importantes costes. Entre otros, se contabilizan los gastos en semen para la mejora genética del ganado, el pago de la membresía de las asociaciones vinculadas a estas tecnologías (p. ej., asociaciones de raza frisona) y los gastos de los procesos que estas mismas asociaciones llevan a cabo (p. ej., calificación del ganado, concursos de ganado). Este escenario de aplicación de las biotecnologías acaba convirtiéndose en un «círculo vicioso», en el que se busca aumentar la productividad para poder costear los elementos que mejoran la calidad, tanto de la leche como del propio ganado, y conseguir que estos, a su vez, los lleven a aumentar los ingresos y la productividad.

A lo largo de este proceso de tecnificación que se produce en el marco de las explotaciones familiares gallegas, distinguimos diferentes grupos. Por un lado, están las explotaciones intensivas, que buscan una mayor productividad y beneficio. Los miembros de estas granjas están convencidos de que la aplicación de la biotecnología en la mejora genética del ganado y otros elementos necesarios para la obtención de una mayor calidad en el producto aumentará esa productividad y beneficio, por lo que invierten en ello.

Por otro lado, están las explotaciones que «se resisten». Son explotaciones extensivas o que producen en ecológico. En ambos modos de producción, la práctica del pastoreo es central y, al ser menos controlable la alimentación del ganado, es también menos controlable la calidad del producto entendida según estándares industriales. En cuanto a la mejora genética, estos productores no buscan animales que les permitan una producción intensiva mediante tres ordeños diarios; juegan fuera de los criterios industriales de calidad impuestos (en los que únicamente se mide grasa, proteínas y células somáticas). Buscan sobre todo animales resistentes con patas fuertes que aguanten gran cantidad de horas a la intemperie en los prados.

Finalmente, encontramos un grupo de explotaciones situadas entre las dos anteriores y que se podrían denominar las de «los atrapados». Son mayoría en el contexto agrario gallego y, aunque participan de las convenciones de calidad y del desarrollo de las biotecnologías, las sienten como una imposición. Consideran que son elementos que han de tener en cuenta e implementar en el proceso productivo de sus granjas si quieren mantener su medio de vida y continuar con la explotación. No ven otra salida. Sienten que el mercado intenta expulsarlos, pero que si quieren mantener sus explotaciones deben «jugar» con sus reglas.

CUADRO 8.2. *Información metodológica para el caso 2*

La investigación para este caso se llevó a cabo entre 2013 y 2015, de forma discontinua, en una aldea de la provincia de A Coruña que contaba en ese momento con un número importante de explotaciones familiares productoras de leche de pequeño tamaño, residiendo la investigadora en una de estas granjas durante los periodos de realización de investigación. Entre el verano de 2013 y el de 2014, se realiza el grueso del trabajo de campo, pero en febrero de 2015 las circunstancias devuelven a la investigadora al lugar durante cerca de seis meses. En ese momento, ocurren sucesos relevantes directamente relacionados con el proceso de eliminación de la cuota láctea que estaba previsto que sucediese en abril de ese mismo año.

Las técnicas de investigación utilizadas han sido las propias de la etnografía: las entrevistas en profundidad, la observación directa y participante, y también la elaboración de un diario de campo y de fichas genealógicas con los miembros de las granjas. Las entrevistas en profundidad (cerca de setenta) se realizaron de forma mayoritaria con los miembros de granjas familiares (principalmente, con los titulares de las mismas). Se trata de nueve granjas familiares de pequeño tamaño, que cuentan en su mayoría con cincuenta o menos cabezas de ganado y entre quince y cuarenta hectáreas, aunque dos de ellas podrían considerarse medianas (en el contexto ganadero gallego) por superar las cien cabezas de ganado y las cincuenta hectáreas. Abarcan todo el espectro productivo, desde la producción más intensiva a la extensiva, produciendo incluso una de las granjas en ecológico. Más de la mitad de las granjas están formadas por familias extensas, en las que las pensiones de jubilación tienen un peso relevante y solo en tres de las nueve tienen trabajadores externos y existe la categoría salario.

Además de las entrevistas en las explotaciones familiares, también se realizaron entrevistas a otros actores relevantes en el contexto agroganadero gallego: a dos secretarías generales de sindicatos agrarios, trabajadores de la industria láctea, técnicos de gestión agroganadera, trabajadores de la industria agraria y también al director de un organismo relacionado con la mejora genética del ganado.

Fuente: Elaboración propia.

8.4. CASO 3: PROYECTOS AGROECOLÓGICOS EN CATALUNYA

Este apartado se ha escrito a partir del trabajo de campo iniciado en 2013 por Patricia Homs, en el marco de su tesis doctoral. A lo largo de los años y hasta la actualidad, ha podido proseguir su investigación en el ámbito de la agroecología en un contexto académico vinculada al Grupo de Estudios sobre Reciprocidad (GER) de la Universidad de Barcelona, así como desde el activismo. En concreto, parte del trabajo de campo se ha realizado junto con otras socias de la cooperativa agroecológica de la que es socia-trabajadora.

La agroecología se origina entre 1970 y 1980 en América Latina y es al mismo tiempo una disciplina científica, un conjunto de prácticas agrarias enraizadas en los distintos territorios y un movimiento social (Sevilla-Guzmán y Woodgate, 2013). El objetivo de la agroecología es la construcción colectiva de sistemas alimentarios sostenibles y justos en su doble dimensión, socioeconómica y ambiental. La agroecología llega al Estado español sobre los años noventa, a través de agentes del ámbito académico y activista como el Instituto de Sociología de Estudios Campesinos (ISEC) de la Universidad de Córdoba y el Sindicato Obrero del Campo (SOC), ambos en Andalucía. Desde un inicio, la agroecología desarrolla discursos y prácticas en oposición al contexto agrario hegemónico impuesto tras la Revolución Verde en los años sesenta, que supuso cambios radicales en los sistemas de producción, distribución y consumo alimentario, como la intensificación y mecanización del campo, la dependencia de los combustibles fósiles y los agroquímicos y la globalización de alimentos. Además, el desarrollo de la agroecología en el Estado español coincide con los procesos de normativización e institucionalización de la agricultura ecológica. A principios de los noventa se establece la certificación oficial por la tercera parte de la agricultura ecológica en las distintas comunidades autónomas que regula el uso de productos químicos de síntesis en los cultivos. Desde el movimiento agroecológico se destaca que esta normativa deja de lado las dimensiones socioeconómicas y culturales de los sistemas alimentarios y que se basa en una substitución de insumos, pero sin cambiar la lógica productivista agroindustrial.

En el Estado español y, especialmente, en Catalunya, una de las expresiones más desarrolladas del movimiento agroecológico son los sistemas de aprovisionamiento configurados por proyectos productivos y cooperativas o grupos de consumo agroecológico que establecen lazos de compromiso y reciprocidad entre los distintos agentes de estas redes alimentarias. En el marco de estos sistemas de aprovisionamiento agroecológico es común asignar la unidad productiva-reproductiva al concepto de «proyecto agroecológico».

El modelo más extendido en Catalunya está formado por proyectos productivos de tamaño pequeño que abastecen de alimentos frescos de forma directa, sin intermediarios, a los consumidores organizados en cooperativas y grupos de consumo con los que establecen relaciones de con-

fianza y de compromiso. Muchos de los productores y productoras proceden de contextos urbanos sin tradición familiar en el sector primario. El formato de grupo de consumo más común es el de un colectivo formado por entre quince y treinta cinco unidades de consumo, ubicado en un contexto urbano y dado de alta como asociación. Gran parte de los miembros son jóvenes, con estudios superiores y con una sensibilidad a la alimentación saludable y sostenible. La mayoría de los grupos funcionan con el trabajo no remunerado de sus miembros y su organización se basa en la toma de decisiones en asambleas. En general, no se exige que los productos de los que se abastecen tengan la certificación oficial de terceros, sino que la «certificación» se basa en la confianza entre productores/as y consumidores/as. El modelo de crecimiento de estas redes se ha basado en la multiplicación y replicación de los colectivos y no tanto en aumentar su tamaño o promover un cambio de escala.

Desde una perspectiva económica de la reproducción social (Benería, 1981; Narotzky, 2004; Carrasco, 2017), podemos distinguir distintos ejes de la reproducción. Por un lado, la reproducción de la finca en términos de producción alimentaria que, en el caso de los proyectos agroecológicos, incluye un sinnúmero de actividades que requieren de trabajo no remunerado, como, por ejemplo, el compostaje o la gestión de los residuos. Asimismo, también se requiere de la reproducción del colectivo, el grupo o la familia⁷. De todos modos, hay que subrayar la importancia de la reproducción de los sistemas de aprovisionamiento en términos más generales. Es decir, estos proyectos están insertos en una red comunitaria configurada por diversos agentes que es necesario que se reproduzca para asegurar su sostenibilidad. En este sentido, los miembros de los colectivos dedican mucho tiempo a realizar actividades no remuneradas que aseguran la reproducción de la comunidad, como son encuentros, jornadas de intercambio o asambleas.

Una de las bases fundamentales de estos sistemas de aprovisionamiento es la reproducción de valores ligados a la agroecología, como la sostenibilidad, la dignidad, la justicia ambiental y social, la distribución de la riqueza o los feminismos. En el caso de los proyectos agroecológicos, es común que sus integrantes creen un discurso reflexivo y a veces académico de sus propias prácticas. De tal modo que encontramos dos niveles de expresiones del valor de sus prácticas, las del día a día y otras más reflexivas y teóricas, aunque a menudo se acaban entrelazando ambos registros. Por ejemplo, se describe la relación entre consumidores/as y productores/as como una «relación directa», de «confianza», «compromiso» y «ayuda mutua», y un consumidor de una cooperativa define el proyecto como «trabajar juntos, encontrarnos una vez a la semana, hablar

⁷ Como casuística específica, a lo largo del trabajo de campo, se han detectado diversos casos de incompatibilidad entre la reproducción del proyecto agroecológico y la maternidad de algunos de sus miembros. Por un lado, debido a los bajos ingresos económicos que ofrece el trabajo agrario. Por otro lado, por la falta de tiempo y la exigencia de dedicación que implica formar parte de un proyecto productivo agroecológico.

con el *pagès*, recuperar aspectos de la soberanía de la existencia como es el consumo, a la que habíamos renunciado sin saber lo que era». Otra consumidora de un grupo de consumo conecta el proyecto con la energía vital, y dice: «Es una reflexión alimentaria. ¿Qué queremos comer? Para mí es muy importante la alimentación porque afecta a toda la energía diaria». «Poner la vida en el centro» es una expresión usada por algunos/as participantes en proyectos agroecológicos, que subraya la distancia que los separa de otras formas de producción agrarias cuyo objetivo es el beneficio económico. La idea de «proyecto transformador» de la realidad social se observa en los discursos de todos los actores sociales con expresiones que definen las prácticas políticas como «resistencias cotidianas», de «autogestión», que buscan «crear alternativas al sistema agroindustrial», para «poder vivir de la producción de alimentos respetuosos con el entorno y la salud» o, como una «lucha», una «crítica constructiva al modelo agroalimentario que putea a los agricultores».

Destacamos que la reproducción de estos sistemas de aprovisionamiento agroecológico implica una internalización de los costes que la agroindustria sistemáticamente externaliza, como, por ejemplo, la pérdida de fertilidad de la tierra, la contaminación del agua con fertilizantes y purines, los efectos de la alimentación en la salud de las personas, la pérdida de biodiversidad alimentaria y silvestre, etc. (Marcet, 2020). En este sentido, vemos cómo las personas participantes de estos proyectos asumen tareas que implican mayor dedicación en tiempo y también mayores costes monetarios para asegurar la sostenibilidad socioeconómica y ambiental de los sistemas alimentarios. En el caso de los ganaderos/as con las actividades de pastoreo, el cultivo de cereales para elaborar el propio pienso, la gestión de los purines u otros residuos o la edad más tardía de sacrificio de los animales. En el caso de proyectos de huerta u otros cultivos vegetales, algunas tareas son la recuperación de variedades locales menos productivas, la minimización de la mecanización de los campos, el cierre de los ciclos de materia y energía o la preservación de la biodiversidad. Además, estas redes también internalizan los trabajos de cuidados necesarios para la sostenibilidad de las redes como la resolución de conflictos, o el mantenimiento de las relaciones de confianza entre consumidoras y productoras.

Esta internalización de los costes sociales y ambientales de los sistemas alimentarios dificulta la viabilidad económica de los proyectos agroecológicos en un contexto capitalista guiado por la lógica de la acumulación de capital que presiona sobre los precios. En muchos casos, estas actividades no remuneradas pero imprescindibles para la sostenibilidad de las redes se acaban justificando en términos de pasión por el trabajo, militancia o voluntad política por parte de los propios productores/as:

Pero hay un valor añadido, vale, estamos cobrando un sueldo pequeño, pero por otro lado tenemos un valor añadido que es esta lucha, es un trabajo de transformación social y lo valoramos mucho. Cada día, cuando levantamos la persiana, vamos a cambiar el mundo.

Sin embargo, es común escuchar cómo los productores/as se refieren a esta cantidad de trabajo remunerado y no remunerado en términos de «au-

toexplotación», «asumir la precariedad de forma colectiva» o como una manera «de compartir las vulnerabilidades».

En algunos proyectos agroecológicos se ha optado por la diversificación económica para conseguir fuentes de ingresos más rentables que la producción de alimentos y que mejoren la sostenibilidad global del proyecto, como hacer talleres o visitas escolares a las fincas. Además, también existe una adaptación en los estilos de vida de los miembros de estos proyectos para reducir los gastos monetarios. Por ejemplo, en términos del modo de acceso a la tierra. Gran parte de los proyectos agroecológicos usan tierras cedidas o con alquileres baratos y es raro encontrar que sean propietarios de la finca. Esto, a su vez, implica que a menudo se trata de las tierras de peor calidad, lo que afecta a la productividad alimentaria. O bien en el caso de la vivienda, muchos integrantes tienen contratos de *masovería*⁸, cesión o alquileres bajos. En general, se observan hábitos de consumo más ascéticos en todos los ámbitos cotidianos: alimentación, ocio, transporte o ropa. Por ejemplo, a través de la adquisición de bienes y servicios mediante prácticas de reciclaje, mercados de intercambio o de autoproducción (*do-it-yourself*). En general, se trata de personas con una fuerte red social que apoya el proyecto y un bagaje cultural alto.

De este caso de estudio, resaltamos algunas de las consecuencias de la internalización de los costes sociales y ambientales de los sistemas alimentarios agroecológicos entre los que se incluye también la internalización de los cuidados. Los sistemas de aprovisionamiento agroecológico se basan en los cuidados de las personas que configuran la red a través de la producción de alimentos saludables, los cuidados a otros seres vivos y el entorno (Porche, 2021). En estos proyectos se materializan los principios agroecológicos basados en la ecoddependencia y la interdependencia de la especie humana, así como de todas las especies; se basan en la idea de que las personas dependemos de los ecosistemas para poder vivir.

De tal modo que la agroecología puede leerse desde una perspectiva ecofeminista que pone en el centro la reproducción de la vida en un sentido amplio (Federici, 2012; Pérez-Orozco, 2014). Sin embargo, observamos una inviabilidad económica de estos proyectos al incorporar los costes sociales y

⁸ Ley 3/2017, de 15 de febrero, del libro sexto del Código Civil de Cataluña. DOGC n.º 7314, de 22 de febrero de 2017, BOE n.º 57, de 8 de marzo de 2017. Disponible en: <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2017-2466>

«Artículo 623-33. *Masovería*.

1. El cultivador tiene la condición de masovero cuando habita en el mas que hay en la finca como obligación derivada del contrato.

2. El masovero no debe pagar ninguna contraprestación por el uso del mas, pero este sigue la suerte del contrato.

3. El masovero está obligado a explotar y cultivar la finca o explotación agraria según uso y costumbre de buen payés y llevar a cabo las demás actividades que le haya encomendado el propietario, de acuerdo con la naturaleza del contrato.

4. La *masovería* se rige por lo que libremente hayan convenido las partes o, en defecto de pacto, por los usos y costumbres de la comarca o, en su defecto, por las normas del arrendamiento rústico, en lo que sea compatible».

ambientales en un marco capitalista. Para poder mantenerse, sostenerse, reproducirse se desarrollan diversas «soluciones» que lo faciliten. Por un lado, con la adaptación de los estilos de vida antes mencionados, que a su vez genera diferenciación social en tanto que solo las personas con determinados contactos y recursos pueden entrar en estas redes. Por otro lado, con la creación de canales de distribución de alimentos dirigidos a personas que puedan asumir el sobre coste de la producción-reproducción de los proyectos agroecológicos. Esto, a su vez, genera procesos de diferenciación social entre las personas que pueden acceder a este tipo de consumo en términos monetarios, pero también de capital cultural y social. Esta realidad choca frontalmente con los principios de la soberanía alimentaria que tiene por objetivo asegurar una alimentación sana y respetuosa con las personas y el entorno a toda la población. Finalmente, muchos agricultores/as y ganaderos/as asumen de forma inherente a los «proyectos productivos» lo que llaman la «autoexplotación». Esto implica incrementar las horas y el ritmo de trabajo, sin remuneración a cambio, para poder seguir reproduciendo los valores de transformación social agroecológica, y resistir en un contexto agroindustrial que impone la lógica económica de maximización de beneficios en relación con los costes. Esta situación genera una fuerte ambivalencia. Por un lado, está el deseo de ser sostenibles poniendo la vida (y los cuidados) en el centro, siguiendo una mirada feminista de la economía. Por otro lado, para que la finca sea viable, se pone la producción de alimentos en el centro y se asume desde la vida de las personas concretas, la (in)sostenibilidad de los proyectos en un marco capitalista. Esta ambivalencia es lo que diversas feministas han denominado el conflicto capital-vida (Pérez-Orozco, 2014, 2021).

CUADRO 8.3. *Información metodológica para el caso 3*

La investigación para este caso se llevó a cabo de 2013 a 2020 de forma continua, pero con periodos de investigación más intensos que otros.

Las técnicas de investigación que se han usado han sido las propias de la etnografía. Por un lado, la observación participante y, por otro lado, las entrevistas en profundidad. La observación participante ha sido continua a lo largo de todo el periodo, en tanto que formo parte de una cooperativa de trabajo dedicada a la producción agroecológica, así como de una cooperativa de consumo agroecológico. De tal modo que, en mi día a día, estoy vinculada al sector agroecológico de diversos modos. En cuanto a las entrevistas, se han realizado más de sesenta entrevistas, teniendo en cuenta una serie de criterios para recoger la diversidad territorial, la diversidad en el papel que desempeñan en los sistemas de aprovisionamiento agroecológico (agricultores/as, ganaderos/as, técnicos en empresas de distribución agroalimentaria, consumidores/as, miembros de grupos y cooperativas de consumo, técnicos de la Administración pública, expertos vinculados a la academia, activistas del movimiento agroecológico), la antigüedad en la participación en las redes, el género y la edad. En relación con el perfil de los informantes, gran parte tienen edades comprendidas entre los veinticinco y cuarenta y cinco años, con un capital cultural y social alto. Los consumidores/as suelen vivir en ámbitos urbanos, mientras que las personas que se dedican a la producción alimentaria suelen habitar zonas rurales aunque gran parte también proceden de contextos urbanos.

Fuente: Elaboración propia.

8.5. CONCLUSIÓN

Estos tres casos, situados en momentos y lugares distintos, muestran cómo se articulan las formas distintas de entender lo que se busca reproducir (p. ej., la casa, un medio de vida, un proyecto agroecológico), los valores que se deciden valorizar en detrimento de la valorización del capital (p. ej., la familia, la vida en el rural, la transformación social), y algunas formas de acumulación de capital.

En el caso de Les Garrigues, el campo de fuerza (Thompson, 1978) que domina las acciones de los miembros del grupo doméstico agrícola es «la casa». A pesar de que la unidad productivo-reproductiva se está escindiendo en una dicotomía explotación-familia, el lenguaje que sigue dominando las prácticas es el de «la casa», y es el que define y ordena el valor de la actividad, tanto en términos de su importancia social como de los ingresos: trabajo, ayuda, malgastos. La economía moral de «la casa», en el contexto de la inminente entrada en la CEE, exige liberar recursos de reproducción de la familia para invertirlos en la modernización tecnológica de la explotación y de la cooperativa de transformación. El objetivo no se cuestiona, porque la explotación «es» (todavía) la familia y la mano de obra familiar es (todavía) la pieza clave de la reducción de costes de la explotación. Pero no aparecen dudas sobre la necesidad de invertir en la tecnología, ni sobre el objetivo de aumentar la productividad, ni de participar en los estándares de calidad de las instituciones. La reproducción de «la casa» es la reproducción de la explotación y esta va a tener que competir en el mercado. Al mismo tiempo, la viabilidad económica de la explotación se supone ligada al interés que puedan tener las jóvenes generaciones en permanecer y seguir con la explotación, con «la casa». Pero la familia también invierte en estudios, lo cual en sí mismo pone en peligro la continuidad de la explotación. Vemos cómo esta economía moral, sin embargo, beneficia al capital al descontar los costes de reproducción de la fuerza de trabajo y, por tanto, sirve a la valorización del capital. Al valorizar «la casa» se valoriza también el capital en los circuitos comerciales y de producción de manufactura.

En el caso de las granjas de Coruña, el campo de fuerza que domina las acciones es el «medio de vida en el rural». La situación de oligopsonio del mercado y la posición dominante de la industria láctea en la imposición de precios ahogan las posibilidades de viabilidad de las explotaciones ganaderas. No existe posibilidad de competir en el mercado porque no hay realmente un mercado libre, sino controlado por unas pocas empresas lácteas. Además, la calidad y la productividad están ahora ligadas a criterios y prácticas biotecnológicas que imponen unos saberes externos en los que no «creen» y que suponen unas inversiones crecientes en un contexto de precios decrecientes. Las granjas lo intentan, pero saben que así no lo van a conseguir, porque los costes no se recuperan. Están «atrapadas». Aquí la economía moral de «vivir en el rural» choca con las imposiciones de la agroindustria y se expresa en el clamor por el «precio justo», el que permita seguir con el medio de vida. Se cuestiona un mercado (distorsionado por el oligopsonio) que no permite hacer una vida en el rural, que es injusto porque no permite la viabilidad de las granjas, se cuestionan un

mercado y una regulación que imponen criterios de calidad costosos y quizá innecesarios. Hay un clamor por transformar el mercado –el precio– para que se puedan reproducir las explotaciones y conseguir una «vida digna», valorizar el medio de vida rural. Pero no se propone transformar el sistema.

En el caso de los proyectos agroecológicos en Catalunya, el campo de fuerza que domina las acciones es «el proyecto» de transformación social. Los valores de compromiso, de confianza; las prácticas de reproducción de la red comunitaria y de cuidado del entorno, por ejemplo, cerrando los ciclos de materia y energía, son lo que se pretende valorizar. Como en los dos casos anteriores, esto supone la internalización de un número importante de costes, de actividades no remuneradas que no se contabilizan. Sin embargo, dos aspectos diferencian estos proyectos de los casos anteriores. Por un lado, su organización como proyectos de producción-consumo que ligán desde un comienzo los dos extremos del sistema de aprovisionamiento en un pacto colectivo que trata de establecer los precios de forma conjunta y justa. Por otro lado, el objetivo explícito de transformación social, de «poner la vida en el centro», aunque sea a costa de «autoexplotarse» y de «asumir la precariedad de forma colectiva». El primer aspecto permite, hasta cierto punto, una cierta autonomía de las presiones del mercado. El segundo aspecto otorga la fortaleza para aguantar esta precariedad colectiva por conseguir una transformación económica y socioecológica. Sin embargo, esto produce contradicción y tensiones, ya que el coste personal de valorizar la vida –la autoexplotación y la precariedad colectiva– amenaza desde el ámbito productivo la reproducción de ese valor central.

En los tres casos, las tensiones fundamentales se establecen entre procesos que buscan valorizar el capital y procesos que buscan valorizar diversos aspectos que tienen que ver con la vida, con determinados valores que sostienen la vida en común.

La compresión o estrujamiento de la reproducción social de las pequeñas explotaciones agrarias familiares es un clásico de los estudios campesinos, que señalan cómo esto les lleva a reducir gastos de reproducción mientras se intensifica el trabajo mediante la autoexplotación para posibilitar un aumento de productividad que se va acumulando en el circuito comercial (Friedmann, 1980; Chevalier, 1983; Bernstein, 1986; Smith, 1986; Cook y Binford, 1991). Este conflicto y sus diversas derivaciones ya planteaba temáticas también desarrolladas por teóricas feministas (Dalla y James, 1972; Federici, 2012) y de la acumulación por desposesión (Harvey, 2003; De Angelis, 2007), a saber, de qué modos las relaciones no mercantilizadas contribuyen a la acumulación de capital por un proceso de extracción o captación de valores que se producen y reproducen fuera del mercado (Fraser, 2018). De modo parecido, desde la ecología política se plantea la distinción entre valor de mercado y otras formas de valor que no son contabilizadas como costes desde el mercado, pero que se extraen y se incorporan al valor de las mercancías y, por tanto, sirven a la acumulación de capital (Foster, Clark y York, 2010; Araghi, 2009; Martínez Alier, 2002). Jason Moore (2011), por su parte, cuestiona la dicotomía teórica entre valor de mer-

cado capitalista y otros valores de la vida social y natural, señalando que ambos se constituyen relacionalmente en distintos contextos sociopolíticos y que sería un error ver al capitalismo como una fuerza externa que parasita valores ajenos. Mientras que Federici (2012) escoge mantener la separación entre producción (capitalista) y reproducción (de la vida) porque permite evidenciar la violencia que el capital ejerce sobre las personas y el medio natural.

Al hilo de este debate, nuestra aportación pretende echar luz sobre estos procesos en los que valores distintos a los del mercado a la vez se enfrentan (o se defienden de) y son incorporados (o destruidos) por la valorización mercantil. Aquí hemos intentado analizar las articulaciones que aparecen entre valores que se han constituido históricamente como fundamentales para determinados actores del mundo agrario y los objetivos de valorización económica, social, cultural, o moral que se ponen en práctica, de forma voluntaria o por la fuerza. Así, pretendemos mostrar la compleja y tensa trama de la valorización del capital y, sobre todo, cómo este proceso interactúa con otros procesos de valorización que intentan reproducir de forma ampliada otros valores. Más allá del conflicto capital-vida que ha sido señalado por feministas (Pérez-Orozco, 2014; Katz, 2001; Bhattacharya, 2017) y otros científicos sociales (Hart, Laville y Cattani, 2010), lo que nos interesa desentrañar son las diversas formas de interdependencia entre distintos valores y distintos objetivos de valorización. El análisis matizado de estos procesos nos permite ver «la diferencia en los valores» –distintos al beneficio de mercado– que distintos sujetos y colectivos del ámbito agrario intentan reproducir, hasta qué punto potencian o se resisten a la acumulación del capital, y hasta qué punto logran el objetivo de sostener o ampliar sus valores fundamentales.

En conclusión, si consideramos la reproducción social como algo que ocurre simultáneamente a la escala del grupo doméstico, de las unidades de producción, de las instituciones y del sistema socioeconómico capitalista en su conjunto, vemos una tensión constante entre estas distintas dimensiones. El aspecto que nos parece teóricamente fundamental es distinguir los diferentes regímenes de valoración y los distintos procesos de valorización, y señalar cómo influyen en la (no) reproducción sistémica. En efecto, en espacios socioculturales diversos y en momentos históricos diferenciados, aquello que los sujetos consideran «valores» que desearían incrementar para vivir mejor –es decir, valorizar– es nada o solo parcialmente económico. A menudo, una forma de vida, unas determinadas relaciones sociales, obligaciones y responsabilidades son el objetivo que guía a las personas en sus esfuerzos, sus trabajos, sus cuidados mutuos.

La hegemonía del postulado de valorización económica del capitalismo –crecimiento, acumulación– se muestra profundamente incompatible con estos otros objetivos de valorización social y cultural. Esto afecta predominantemente a las posibilidades reproductivas de las familias de pequeños agricultores y granjeros, y a los proyectos agroecológicos, que no logran sobrevivir, presionados por contextos en los que el capital agroindustrial, y en particular la distribución, extraen excedentes depredadores y crean un en-

torno de competición desbocada. Los tres casos presentados, que responden a momentos históricos diferentes, son representaciones diversas de procesos de debilitamiento o quiebra de la reproducción social de los pequeños agricultores. A escala de las explotaciones, proyectos y familias, vivir como agricultores, vivir del rural, vivir en sintonía con la naturaleza, se vuelve una tarea difícil, una lucha que debilita el cuerpo y angustia el espíritu, y que a veces se demuestra imposible (Brent, 2022). Pero hay que preguntarse también hasta qué punto la desconsideración de otros valores valorizables más allá del económico, la desconsideración de otras aspiraciones y de otros proyectos de vida no crematísticos puede acabar convirtiéndose en un «valor negativo» (Moore, 2015) que afecte a la valorización del capital mismo, y provoque una crisis de reproducción sistémica irreversible. La crisis climática, con sus conexiones directas con la agricultura intensiva, parece apuntar en esta dirección.

AGRADECIMIENTOS

Las autoras agradecen a todas las personas que durante años de trabajo de campo han colaborado con la investigación de múltiples maneras. Este capítulo ha sido concebido y escrito gracias al proyecto «Alimentos valiosos, trabajadores esenciales, personas vulnerables y respuestas sociales ante la crisis: sistemas de aprovisionamiento alimentario en la pandemia de COVID-19». Ministerio de Ciencia e Innovación, PID2020-1143 17GB-I00. Susana Narotzky quiere agradecer al programa ICREA-Acadèmia, Generalitat de Catalunya, su apoyo durante estos años.

BIBLIOGRAFÍA

- Araghi, Farshad (2009). «Accumulation by Displacement: Global Enclosures, Food Crisis, and the Ecological Contradictions of Capitalism». *Review (Fernand Braudel Center)*, 32(1), pp. 113-146.
- Beneria, Lourdes (1981). «Reproducción, producción y división sexual del trabajo». *Mientras Tanto*, 6, pp. 47-84.
- Bernstein, Henri (1986). «Capitalism and petty commodity production». *Social Analysis: The International Journal of Anthropology*, 20, pp. 11-28.
- Bhattacharya, Tithi (2017). Introduction: Mapping Social Reproduction Theory. En: T. Bhattacharya (ed.). *Social Reproduction Theory. Remapping Class, Recentering Oppression*. London: Pluto Press.
- Brent, Zoe (2022). *The Challenge of Generational Renewal in Post-industrial Farming Contexts: Regimes of agrarian social reproduction in the Basque Country*. International Institute of Social Studies (ISS). [Tesis doctoral, ISS PhD, Erasmus University Rotterdam].
- Bourdieu, Pierre (2003). *Méditations pascaliennes*. Paris: Seuil.

- Carrasco, Cristina (2017). «La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción». *Ekonomiaz*, 91(1), pp. 52-77.
- Chevalier, Jacques M. (1983). «There is nothing Simple About Simple Commodity Production». *The Journal of Peasant Studies*, 10(4), pp. 153-186.
- Cook, Scott y Binford, Leigh (1991). Petty Production in Third World Capitalism Today. En: A. Littelfield y H. Gates (eds.). *Marxist Approaches to Economic Anthropology*. Lanham: University Press of America.
- Dalla Costa, Mariarosa y James, Selma (1972). *The Power of Women and the Subversion of the Community*. Frome y London: Falling Wall Press, Butler and Tanner, Ltd.
- De Angelis, Massimo (2007). *The Beginning of History. Values Struggles and Global Capital*. London: Pluto Press.
- Edelman, Marc (2005). «Bringing the Moral Economy Back in... to the Study of the 21st Century». *Transnational Peasant Movements*. *American Anthropologist*, 107(3).
- Federici, Silvia (2012). *Revolution at Point Zero: Housework, Reproduction, and Feminist Struggle*. Oakland, CA: PM Press.
- Foster, John Bellamy; Clark, Brett y York, Richard (2010). *The Ecological Rift. Capitalism's War on the Earth*. New York: Monthly Review Press.
- Fraser, Nancy (2018). «Roepke Lecture in Economic Geography—From Exploitation to Expropriation: Historic Geographies of Racialized Capitalism». *Economic Geography*, 94(1), pp. 1-17.
- Friedmann, Harriet (1980). «Household production and the national economy: Concepts for the analysis of Agrarian formations». *The Journal of Peasant Studies*, 7(2), pp. 158-184.
- Hart, Keith; Laville, Jean-Louis y Cattani, Antonio David (eds.) (2010). *The Human Economy*. Oxford: Polity.
- Harvey, David (2003). *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- Katz, Cindy (2001). «Vagabond Capitalism and the Necessity of Social Reproduction». *Antipode*, 33(4), pp. 709-728.
- Marcet, Martina (2020). Feminisme, sobirania alimentària i economia solidària: Apunts per reconèixer tensions i teixir ponts. En: *Economia Solidària i Feminista* (pp. 29-42). Barcelona: Pol·len Edicions y Xarxa d'Economia Solidària.
- Martínez Álvarez, Bibiana (2018). *Tensiones entre los distintos aspectos de la sostenibilidad económica, social y medioambiental: el caso de las explotaciones agropecuarias gallegas*. Narotzky, Susana (dir.), Barcelona: Universitat de Barcelona. [Tesis de doctorado].

- Martínez Alier, Joan (2002). *The Environmentalism of the Poor. A Study of Ecological Conflicts and Valuation*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Massey, Doreen (1994). A global sense of place. En: *Space, place and gender* (pp. 146-156). Cambridge: Polity.
- Ministerio de Agricultura y Pesca y Alimentación (2019). *Resultados técnico-económicos del Ganado Vacuno de leche en 2017*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica, Centro de Publicaciones.
- Moore, Jason (2015). «Cheap Food and Bad Climate: From Surplus Value to Negative Value in the Capitalist World-Ecology». *Critical Historical Studies*, 2(1), pp. 1-44.
- Narotzky, Susana (1988). «The ideological squeeze: “casa”, “family” and “co-operation” in the processes of transition». *Social Science Information* 27(4): 559-581. doi: 10.1177/053901888027004004
- Narotzky, Susana (2004). *Antropología Económica. Nuevas tendencias*. Barcelona: Melusina.
- Otero, Gerardo y Peachlaner, Gabriela (2008). «The Third Food Regime: Neoliberal Globalism and Agricultural Biotechnology in North America». *Sociologia Ruralis*, 48(4).
- Pedreño, Andrés (1999). «Construyendo la “huerta de Europa”: trabajadores sin ciudadanía y nómadas permanentes en la huerta murciana». *Migraciones*, 5, pp. 87-120.
- Pérez-Orozco, Amaia (2014). *Subversión Feminista de la Economía. Sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Pérez-Orozco, Amaia (2021). «El conflicto capital-vida: aportes desde los feminismos». *Trabalho necesario*, 19(38), pp. 54-66.
- Porcher, Jocelyne (2021). *Vivir con animales*. Alicante: Ediciones el Salmón.
- Santiso Blanco, Jorge A.; Sineiro García, Francisco; López Iglesias, Edelmiro; Valdés Paços, Bernardo y Calcedo Ordóñez, Victoriano (2003). *Propuesta de un modelo de indexación de precios de la leche en origen en España*. Estudio elaborado para la Organización Interprofesional Láctea (INLAC). Instituto de Estudios e Desenvolvimento de Galicia (IDEGA) de la Universidade de Santiago de Compostela.
- Sevilla-Guzmán, Eduardo y Woodgate, Graham (2013). «Agroecología: fundamentos del pensamiento social agrario y teoría sociológica». *Agroecología*, 8(2), pp. 27-34.
- Smith, Carol A. (1986). «Reconstructing the Elements of Petty Commodity Production». *Social Analysis: The International Journal of Anthropology*, 20, pp. 29-46.

- Soto Fernández, David (2002). *Transformación productivas na agricultura galega contemporánea. Da agricultura orgánica á Revolución Verde (1752-1986). Unha aproximación a partir das macromagnitudes*, Fernández Prieto, Lourenzo y Balboa López, Xesús (dirs.), Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela. [Tesis de doctorado].
- Thompson, Edward P. (1978). «Eighteenth-century English society: class struggle without class?». *Social History*, 3(2), pp. 133-165. doi: 10.1080/03071027808567424